

## La importancia del acompañamiento estratégico en las entidades del Tercer Sector

**"El Tercer Sector está ante un punto de inflexión"**. Esta frase de Luciano Poyato, Presidente de la Plataforma del Tercer Sector es una llamada de atención al cambio de escenario en el que están inmersas nuestras entidades.

Desde mi punto de vista y, me arriesgo a pensar que para todos los que trabajamos en organizaciones de acción social, este cambio de escenario representa una gran preocupación que afecta a la sostenibilidad de nuestras entidades y pone en peligro la continuidad asistencial y la defensa de los objetivos planteados en la Misión para la que han sido creadas.

Hay un ejemplo claro y es el nuevo modelo de gestión de las ayudas con cargo al 0,7 del IRPF, que ya en 2018 está en manos de las Comunidades Autónomas. Estas ayudas han supuesto durante muchos años, un elevado porcentaje en el presupuesto de ingresos de las entidades, lo cual implica por una parte, la necesidad de ejercer una acción política para posicionar nuestra entidad como receptora de las mismas, y por otra parte, explorar otras vías de financiación buscando sinergias de colaboración con la empresa privada y ampliando la base social a través de la participación de la sociedad.

Ante esta realidad, la pregunta que surge es evidente, ¿qué podemos hacer para afrontar este reto?

La respuesta es clara si definimos como objetivo, una entidad con legitimidad que genere confianza tanto externa, Administración, empresas y sociedad, como interna, ante nuestros propios socios. Una entidad capaz de generar valor e impacto social.

Generar confianza está unido a la cohesión interna de la entidad y en este sentido contamos con una herramienta fundamental encaminada a reforzar esa cohesión, el acompañamiento estratégico.

¿Qué es el Acompañamiento estratégico?

Es el proceso de análisis de la entidad y de su entorno con el fin de establecer unos objetivos, el diseño de planes operativos para alcanzarlos y una medición de su impacto.

Esta definición nos sirve para indicar las etapas para desarrollar un acompañamiento estratégico.

¿Quiénes somos? La identidad nos lleva a definir la Misión, Visión y Principios por los que se rige la entidad.

¿Dónde estamos? La respuesta implica un análisis para conocer la situación actual de la entidad reconociendo sus fortalezas y debilidades.

¿Hacia dónde podemos ir? Esta pregunta pone el foco en un análisis del entorno detectando las amenazas y las oportunidades que están a nuestro alrededor y que permitan diseñar un futuro posible.

Estas tres preguntas corresponden a la primera etapa que tiene como base el conocimiento de la entidad y su entorno a través del análisis y de la reflexión. Además permiten hacer un diagnóstico para la siguiente etapa.

¿Hacia dónde queremos ir? Se trata de definir planes estratégicos encaminados a conseguir los objetivos fijados. Esta etapa es de compromiso y de hacer propias las metas deseadas.

¿Cómo lo vamos a conseguir? El último paso para desarrollar un acompañamiento estratégico corresponde a la acción e implica el diseño de planes operativos, programas, proyectos que sean evaluables para realizar un seguimiento y poder medir su impacto social a través de indicadores.

Como resumen podemos decir que el acompañamiento estratégico debe ser transversal a todas las áreas de la entidad y requiere la participación y el compromiso de todas las personas que la componen. Además, es un proceso dinámico que permite realizar los ajustes adecuados cuando realizamos su seguimiento y evaluación.

Las entidades de acción social tenemos la responsabilidad de adaptarnos al nuevo marco que nos rodea con todos los recursos que nos permitan ser entidades sólidas, transparentes y capacitadas para abordar el reto que ya tenemos encima. De no ser así, corremos el riesgo de desaparecer y, lo que sería más preocupante, dejar de representar, defender y atender las necesidades de las personas por las que trabajamos.

Aquí radica la importancia del acompañamiento estratégico como herramienta de apoyo para realizar, por una parte, esa incidencia política que nos haga alcanzar el objetivo de ser agente de cambio social y mejorar la calidad de vida de nuestros pacientes y sus familias, y por otra, buscar la complicidad y el compromiso de la sociedad.

En CEAFA venimos abordando el nuevo marco contextual desde la puesta en marcha del modelo CEAFA 2020 que nos obliga cada año a definir el plan operativo donde se recogen las actividades de acuerdo a los objetivos fijados.

Asimismo y desde la convicción de la importancia del acompañamiento estratégico, CEAFA lo pone a disposición de sus entidades miembro a través de su plan de generación de valor y sostenibilidad.

Rosa Brescané Bellver

Tesorera de CEAFA